

DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano
de Antropología Aplicada**

Escuela de Antropología Aplicada
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

DIÁLOGO INTERCULTURAL

**Memorias del Primer Congreso Latinoamericano
de Antropología Aplicada**

Quito-Ecuador
25 al 29 de enero de 1999

Ediciones
Abya-Yala
2000

Diálogo Intercultural

Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada

Escuela de Antropología Aplicada. UPS

Edición: Consuelo Fernández Salvador

1a. Edición Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing

ISBN: 9978-04-652-6

Impresión Producciones digitales Abya-Yala

Impreso en Quito-Ecuador, 2000

ÍNDICE

Presentación	9
--------------------	---

Primera Parte

PANELES GENERALES

Antropología académica y antropología aplicada en este fin de milenio <i>Antonino Colajanni</i>	13
Multi(inter) culturalismo en América Latina. Escena y escenarios. Aspectos políticos, culturales y socio económicos <i>Dagoberto José Fonseca</i>	21
La educación indígena en México: una reflexión etnográfica <i>Andrés Medina Hernández</i>	29
Multiculturalidad e interculturalidad en la experiencia de los movimiento sociales <i>Fernando Buendía</i>	49

Segunda Parte

TALLERES

I. TALLER DE POLÍTICA

Introducción	69
Neoindigenismo, interculturalidad y desarrollo local <i>Orlando Antonio Rodríguez</i>	71
Comunidad política en la percepción de la postmodernidad <i>Julio Echeverría</i>	89
El verbo se hizo andares. Reflexiones sobre diálogo intercultural desde la experiencia de la red de Bibliotecas Rurales y la Enciclopedia Campesina de Cajamarca, Perú <i>Alfredo Mires Ortíz</i>	101
La historia interminable del nuevo milenio <i>Luis Alfredo Herrera montero</i>	113

2. TALLER DE COMUNICACIÓN

Introducción	131
Los medios de comunicación como suscitadores de estereotipos y estigmas en sociedades multiculturales <i>Hernán Reyes Aguinaga</i>	135
Los refugiados de la utopía. Apuntes sobre políticas interculturales en una ciudad andina. <i>Guillermo Mariaca Iturri</i>	145
Estética de la violencia, las mediaciones como territorio de la muerte. Escenarios de la cultura de la imagen en la era de lo virtual y lo hiperreal. <i>Lic. Iván Rodrigo Mendizábal</i>	151

3. TALLER SOBRE ECONOMÍA

Introducción	167
Las economías locales frente a la economía global una mirada antropológica <i>Emilia Ferraro</i>	171
Más desarrollo por favor <i>Franklín Ramírez G.</i>	183
Interculturalidad y tratamiento de conflictos socioambientales en la era neoliberal. Una introducción a experiencias en el Bosque Amazónico (Versión preliminar para discusión) <i>Pablo Ortíz T.</i>	205

4. TALLER DE SALUD E INTERCULTURALIDAD

Introducción	223
Teorías y Poderes <i>Miltón Guzmán Valbuena</i>	225
La construcción imaginaria de la prevención del VIH/SIDA. Inculturalidad, relaciones de poder desde una perspectiva transgeneracional <i>Maggi Martínez</i>	233
Las enfermedades y los servicios en el subtrópico de Bolívar <i>José Sola</i>	253

5. TALLER DE POLÍTICAS CULTURALES

Introducción	269
--------------------	-----

El diálogo intercultural. Evento y oportunidad de concertación social y participación ciudadana en el desarrollo <i>Patricio Sandoval Simba</i>	271
Cultura y desarrollo. Construcción colectiva de un discurso <i>Victoria Novillo Rameix</i>	277
Interculturalidad, políticas culturales y participación ciudadana. Políticas culturales entre la “Cultura de los Cultos” y la interculturalidad <i>Victor Ramiro Caiza</i>	281
La ciudad del migrante. Apuntes para el estudio de la representación de la ciudad en el discurso de los migrantes indígenas <i>Lucía Herrera Montero</i>	289
Canciones con “Y” <i>Carlos Bonfim</i>	301
Interculturalidad y valoración de las culturas y religiones originarias <i>Giulio Girardi</i>	307
6. TALLER DE EDUCACIÓN	
Introducción	329
La educación intercultural formal: ¿El poder de los pueblos indios o la trampa de la hegemonía estatal? <i>Luis Fernando Garcés V.</i>	331
La interculturalidad en el aula Ileana Soto Andrade. Reflexiones en cuanto a precisiones teóricas	337
La Escuela y la Interculturalidad: un estudio de caso <i>Mercedes Cotacachi</i>	347
El largo invierno de la montaña. Una experiencia de convivencia educativa con los +nkal awa <i>Enrique Contreras P.</i>	353
7. TALLER DE RELIGIÓN	
Introducción	359
Religiosidad y fiestas populares <i>Claudio Malo González</i>	361

8 / Varios autores

Religión y Religiosidad

Dra. Vera Schiller de Kohn..... 373

Primera parte

PANELES GENERALES



MULTICULTURALIDAD E INTERCULTURALIDAD EN LA EXPERIENCIA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Fernando Buendía

Próxima a cambiar de siglo, la humanidad vive una época de profundas transformaciones. El occidente capitalista, dominante sobre el planeta, que se vaticinaba por sus profetas (Fukuyama) como el final de la historia, nos presenta un cuadro de angustiosas paradojas: la revolución científico-técnica ha subordinado al trabajo y produce mil millones de desempleados (informe de la OIT de 1997), que si pudiesen llegar a emplearse en la industria, quebrarían el frágil equilibrio ambiental (por el efecto invernadero); la pobreza se ha profundizado y extendido junto a la creciente concentración de la riqueza exorbitante, así pues, varias empresas tienen un producto bruto superior al de la mayoría de naciones de la periferia capitalista;

Los conflictos armados persisten, así como la violencia, la intolerancia y la xenofobia, pese a la generalización de los sistemas democráticos.

Han recrudecido enfermedades como la malaria y la fiebre amarilla que fueron controladas décadas atrás, junto a enfermedades nuevas como el SIDA y otras como la obesidad, propias del excesivo consumismo;

La deforestación de los bosques húmedos, la destrucción de la capa de ozono y el sobrecalentamiento del planeta mantienen un ritmo imparable, pese a los acuerdos y convenciones internacionales para la preservación del medio ambiente.

El triunfo de Occidente, ha llevado al extremo la pretensión del sueño capitalista: la mundialización del libre mercado; su extensión a todos los rincones de la geografía, a todos los actos de la vida, a todas las relaciones aun las más espirituales, como la creación artística. El liberalismo económico se ha convertido en la nueva religión y los organismos financieros internacionales en los sumos sacerdotes que predicán a los pueblos la cabal obediencia a la doctrina. Sin embargo, para las naciones de la periferia capitalista el neoliberalismo se ha convertido en una dramática pesadilla, plagada de ajustes estructurales, de desnacionalizaciones del patrimonio público, de abandono de la protección social, de impagables deudas externas, de achicamiento de los derechos económicos y sociales efectivamente cubiertos, de minimización de la ciudadanía.

La paradoja de fin de siglo: el triunfo y la crisis de la civilización capitalista occidental, es la crisis de sus sentidos civilizatorios. La razón neoliberal convertida en la razón de occidente se devela como la sinrazón y la irracionalidad de sus creaciones. Los seres humanos son víctimas de su propia creación y podrían acabar devorados por su engendro.

El Mundo global

La globalización despierta la necesidad de identidad. El mercado convierte a las pobla-

ciones en productores y consumidores, homogeniza a las personas, las moldea, las aplana. Somos un número de tarjeta plástica, un número de identidad, un número de cuenta corriente, un código domiciliario, una estadística y según los futurólogos, apenas un pequeño chip debajo de la piel. La enajenación de los seres humanos, despersonalizados y convertidos en mercancías, y las relaciones sociales transformadas en relaciones entre objetos, produce una angustiada soledad y una urgente y hasta gregaria necesidad de identidad. La globalización conduce a aferrarnos al universo local.

Pertenecer a algo y a alguien crea la diferencia. La especialización y la racionalización de la vida social, construyen culturas y subculturas y hacen renacer identidades ancestrales: los navegadores del Internet, los defensores de la naturaleza; los fanáticos de un club deportivo; el mundo de los gays; las identidades generacionales; el movimiento de mujeres; las entidades étnico-nacionales, las identidades religiosas, las identidades regionales, etc. La multiculturalidad ha adquirido estatuto y legitimidad universales: ha construido su epistemología, sus paradigmas, su metodología, y se ha convertido en un punto de vista necesario en ciertas disciplinas como las del desarrollo. El enfoque de género, de generación, de sostenibilidad ambiental, de interculturalidad, es obligatorio para los programas y acciones de desarrollo.

El enfoque de lo diverso y plural ha cedido territorio al enfoque sobre lo que tenemos de común; se rescatan los derechos colectivos de unos en detrimento de la defensa de los derechos individuales de todos; se absolutizan las categorías culturales, y se desvalorizan las categorías sociales. Tal es el caso de posiciones extremas etnocentristas que consideran que el campesino “no existe” como actor porque está

amestizado y carece de una clara identidad étnica. La obra de Christopher Lasch, desarrollando las tesis de Freud, nos habla sobre el “narcisismo de las pequeñas diferencias”, para fundamentar la teoría de las identidades colectivas.

Los nuevos movimientos sociales están presos del corporativismo; del post-modernismo. La crisis de la utopía social ha debilitado los sentidos totalizadores establecidos anteriormente a través de formulaciones programáticas y de espacios organizacionales comunes, que producían a su vez cierta unidad de acción. La reconstitución de totalidades, que den cuenta de las percepciones e intereses diversos y que produzcan una praxis concentradora y eficaz debe ser a no dudar el esfuerzo central para los movimientos sociales. No cabe, pues, otro modo de enfrentar la corriente neoliberal cuya fuerza ha sometido a la mayor parte de los pueblos del mundo. Debilitar el frente interno sólo nos conduce en palabras del dirigente campesino Jorge Llor “a que por salvar un dedo perdamos el brazo” (Intervención en Reunión CONFUNASSC, 15 nov. 98).

Es el caso de la Asamblea Nacional Constituyente realizada el año pasado, donde los movimientos sociales y ciudadanos desplegaron, cada uno, su estrategia de manera unilateral (salvo la Coordinadora de Movimientos Sociales): desde la misma designación de los candidatos, las alianzas, la campaña de elección de los assembleístas y la estrategia de defensa de las tesis durante la Asamblea. El resultado, como señala Alejandro Moreano: “la Constitución expresa el interés general de la “globalización neoliberal” en los terrenos económico y político. Los movimientos sociales introdujeron muchas de sus demandas particulares en el ámbito de los derechos ciudadanos, civiles y políticos, derechos humanos, ambientales, de los pueblos indios y afroecuato-

rianos, de las mujeres, de las minorías sociales, de los discapacitados. Empero, los ejes fundamentales no fueron alterados. La resultante, algo así como un neoliberalismo con rostro humano” (Varios autores, CIUDAD, 1998, p. 11-12) De tal manera que queda desbrozado el camino para avanzar en la reforma neoliberal, en el marco de un gobierno de presidencialismo reforzado.

Lo acontecido en Bolivia es otro ejemplo de la pérdida de sentido global. El exvicepresidente de la República Cárdenas, elegido como parte de la alianza entre un sector del movimiento indígena con la derecha neoliberal, se complace en manifestar públicamente que “logró unificar a los bolivianos contra su gobierno” (Intervención en CIESPAL.....), quien vendió a las empresas transnacionales el patrimonio público, incluida la seguridad social, y agudizó la pobreza y la represión social. Cuando se ha terminado el festín de los fondos de las privatizaciones (invertidos en 18.000 “obritas” y en una descentralización sin financiamiento correspondiente), el cuestionamiento ha tomado fuerza arrolladora. Es el caso del movimiento cocalero, cuya mayor parte son indígenas Aymaras, que ha realizado sendas marchas nacionales, reprimidas por el mismo Cárdenas, y a quien según expresiones de una dirigente del movimiento, “...le están buscando para disfrazarle y pasarle por toda Bolivia, porque ese es el tratamiento que se da a los traidores”. (FLACSO, 26 nov. 1998).

La crítica de las culturas

Las producciones culturales tienen un marco social e histórico en el que se configuraron, y sólo en cuanto contribuyan al crecimiento humano, merecen ser rescatadas. No podemos sostener la continuación del sistema de castas en la India, que ha dado origen a un

sistema de oprobiosas relaciones sociales; ni tampoco podríamos estar de acuerdo con prácticas como la castración del clítoris a las adolescentes, que se realiza todavía en ciertos pueblos del Africa; e igualmente estamos en oposición con acciones de ajusticiamiento perpetradas en algunas localidades andinas (que pueden obedecer a la falta de justicia justa “para el de poncho” y a la falta de sistematización del derecho consuetudinario)”. Respecto a este tema, los autores de la escuela de Frankfurt (1930) desarrollaron la tesis de “la cultura como represión”.

La crítica de las culturas, a fin de desechar aquellas aristas que pueden asomar contrarias al crecimiento humano y de rescatar lo que podría contribuir a su mejoramiento, está en el corazón de la antropología aplicada. Enfrentar la xenofobia y el etnocentrismo, así como el machismo, la pérdida de autoestima, el ladinismo, etc., es decir, aquellos rasgos culturales que “enferman” las relaciones sociales, es misión de la moderna antropología (y de la acción intercultural), e igualmente, recuperar valores y principios políticos; éticos; estéticos, religiosos; prácticas productivas, etc.

La crítica de las culturas debe producir a su vez una adecuada valoración del aporte que realizan los documentos culturales. Así se evitaría, por ejemplo, confundir y confrontar la ciencia con la creencia cultural, situación que actualiza la superada contradicción entre productos culturales, como la mitología, con el desarrollo del conocimiento científico. Es claro que la ciencia, posee un estatuto teórico y metodológico, en el que sustenta su legitimidad, y que cualquier producto cultural debe atravesar por tal rigor si pretende adquirir ese carácter. Será preciso, en el caso de las prácticas curativas tradicionales, por ejemplo, pasar por la criba del rigor teórico-metodológico para extraer la pepita de valor de la tonelada de adherencias

de menor utilidad e inclusive dañinas, en las que está envuelta.

Igualmente, el uso de la crítica cultural para la reconstitución de las categorías culturales permite una de-codificación que pone en evidencia las condiciones concretas de su producción, así como las influencias e interacciones con los ambientes culturales circundantes. Así, se desecharán opiniones ideologizadas, que ponen el énfasis en las distancias de los mundos culturales para justificar la singularidad de su identidad. Con relación a esto, es demostrativo el resultado de la investigación realizada por Alberto Flores Galindo, sobre el mito del Inkari, iniciado con el descuartizamiento de Tupak Amaru en 1713, que surge influenciado por el espíritu mesiánico del protestantismo, que, hacia 1700 huía al nuevo Continente, perseguido por la Inquisición española (A. Flores Galindo, *Buscando un Inca.*)

La crítica cultural devela las vinculaciones de sentido existentes entre las diversas culturas, y demuestra que no existe cultura alguna que se haya constituido en forma químicamente pura (eso únicamente se encuentra en los museos) si no en interacción con otras. De tal forma que se identifican determinados elementos comunes a todas las culturas de un país. Así, por ejemplo, la lengua dominante, el español se habla o se entiende en todo el país, pero se encuentra influenciada, desde su misma pronunciación (la ere arrastrada), hasta la incorporación de vocablos y sentidos (achachay, guambra, etc.), por las lenguas nativas, principalmente el Quichua. Es decir, que en sentido estricto, la interacción produce una situación de amestización que, en ambientes de mayor o menor intensidad, llevan a la prevalencia de tal o cual rasgo cultural.

El proceso de amestización étnico-cultural descrito en el género literario por Jorge Icaza a través de sus novelas: *El Chulla Romero y*

Flores, *Huasipungo*, entre otras, dan cuenta de un proceso “doloroso”, de negación de los rasgos culturales nativos y afirmación de los rasgos culturales dominantes. Esta forma de integración del mestizaje, distinta de otras (la integración de los negros de la excolonia holandesa Surinam que resolvieron mantenerse como ciudadanos holandeses en 1986), explica el drama cultural nacional, que no puede resolverse de otra manera que reconstituyendo de manera armónica la cultura mestiza, es decir, revalorizando lo que tiene de nativa.

La crítica cultural, debe hacerse presente en todos los espacios culturales. Es a través de ella que el movimiento de mujeres ha redefinido el concepto de igualdad por el de equidad, puesto que la igualdad de los géneros conduce a la masculinización del mundo femenino, y a la desvalorización de su diferencia. De allí que la lucha por la equidad en los géneros adquiera un alcance transversal, es decir, que está presente en todas las actividades sociales. Igualmente, la recuperación de la identidad regional, no definida únicamente como oposición a las otras regiones (como regionalismo), sino de manera propositiva (en su historia, sus estructuras socio-culturales, etc.) sirve de base para la sustentación de proyectos de descentralización político-administrativa.

De la Multiculturalidad a la Interculturalidad o a la Torre de Babel

La conformación de la “aldea universal” que avizoraba Marshall McLuhan; la era del mercado globalizado, coincide con el re-surgimiento de las múltiples identidades. Estamos ante el dilema de la constitución de una nueva Torre de Babel que origine una atomización de la acción, una corporativización de los movimientos sociales, o ante la urgente necesidad de re-constituir visiones y proyectos que inte-

gren las particularidades dentro de un proyecto global.

La Torre de Babel es la propuesta de la visión dominante, que encuentra en el pluralismo un terreno propicio al predominio del “pensamiento único”, una débil resistencia a la imposición de su programa, el neoliberalismo, y la posibilidad de la cooptación-negociación de las partes sobre aspectos no sustanciales del programa.

La re-creación de visiones integradoras y totalizadoras no es la reafirmación de concepciones que carecen de capacidad interpretativa y de orientación, para los desafíos actuales, si no su superación. No se puede poner vino nuevo en odres viejos (Lucas 6,37); por ello debemos desechar elementos tales como la reducción economicista como visión de la sociedad; el estatismo, la eliminación del mercado, la democracia delegativa, la negación de la diversidad, como programa alternativo; o la política concebida como el asalto al Estado, la alianza como predominio de una clase, la acción sin ética y sin propuesta.

La interculturalidad es el terreno donde se reconstituye la visión de totalidad. Implica la re-creación de la utopía social; de un proyecto común donde convivan las diversas identidades que aportan mediante su interacción al crecimiento de la condición humana. Implica además la determinación de los medios y estrategias para la consecución del sueño utópico.

No todos los caminos llevan al logro de los propósitos planteados; pues, ceder ante el programa neoliberal, aunque sea ante la tentación de una pequeña cuota de poder, no nos lleva sino a la claudicación de los sueños. Tal es la reflexión que muchos nos hacemos con respecto a que si, se elimina el estado de responsabilidad social, la realización de los derechos individuales y colectivos, sean de los jóvenes, o

de las mujeres, etc., será parte del lirismo constitucional. En el caso de los derechos de los pueblos indígenas, por ejemplo, sin la infraestructura y demás medios económicos y prestaciones sociales, las circunscripciones indígenas tendrán pocas probabilidades de sustentarse, pudiendo convertirse en territorios vacíos.

La unidad de interpretación, o sea, la ideología política común, es el elemento central y ordenador para una acción intercultural liberadora. Y es este elemento el que cimenta y da coherencia a las articulaciones sociales, aun dentro de cada uno de los movimientos sociales. El dirigente indígena José María Cabascango solía decir con frecuencia que “...hay indios con cabeza de gringos... y gringos que piensan como indios”.

Es por la ausencia de tal identidad ideopolítica que el voto indígena y campesino no favorece a sus representantes y es, por el contrario, sobre la base de tal identidad que se constituyen como un movimiento social-político, movimientos sociales diversos como: indígenas, campesinos, trabajadores, mujeres, jóvenes, católicos, protestantes, gays, ecologistas, profesionales, etc. No son todos los indígenas, ni todos los católicos, ni todos los gays, etc., los que forman parte de la plataforma social-política intercultural que se constituye, pues, habrán otros que, pensando en intereses inmediatos e inclusive individuales, establecerán otras articulaciones sociales y políticas

Hay dos elementos estratégicos que deben conjugarse en este proceso. El uno es la construcción de los actores: de los movimientos sociales y de su unidad en torno al establecimiento de un proyecto común. El segundo elemento es el enfrentamiento al adversario común: el imperio del neoliberalismo. Construcción y confrontación operan en una dialéctica que favorece mutuamente ambos propósitos. La acumulación y unificación de fuer-

zas favorece las oportunidades en la confrontación y, a su vez, el debilitamiento del adversario mejora las posibilidades de construcción.

Desplegar estrategias individuales, no hace más que debilitar la posición global y propiciar la desorganización del campo propio. Reiterando, con las palabras de Jorge Loor “no podemos por salvar el dedo, perder el brazo”.

La experiencia de los Movimientos Sociales

La acción de los movimientos sociales; la construcción de las identidades diversas y la articulación de plataformas unificadoras, que configuran el tejido de la interculturalidad, se realiza en la respuesta a los desafíos concretos de la realidad. De allí que es preciso introducir el análisis de contexto para valorar en “caliente” (en la acción transformadora) el estado de situación de la construcción del proyecto intercultural alternativo.

Contexto Global

La estrategia neoliberal, impulsada desde los organismos mundiales Banco Mundial-FMI, para resolver “la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, va dejando de ser la panacea mundial ante su incapacidad de resolver los grandes problemas de la humanidad. Empieza a recuperar terreno una suerte de neokeynesianismo que recupera el protagonismo estatal en el direccionamiento de las economías. Esto se puede observar en los informes del Banco Mundial, que resultan más de izquierda que el pensamiento de las oligarquías de nuestros países.

Asistimos también a la llamada desestabilización de las sociedades. El dilema radica sobre o a favor de que o quienes opera esta transformación: a favor del mercado, o a favor de la sociedad.

Igualmente, la situación política mundial experimenta giros sensibles hacia el centro-izquierda. Así, en los países de Europa, los partidos socialdemócratas están en el gobierno, salvo España e Irlanda.

En América Latina, estamos igualmente frente a la recomposición de la izquierda y el centroizquierda. Tanto en Méjico, como Brasil, Uruguay, Argentina, El Salvador, Nicaragua y Colombia hay un gran ascenso de estos movimientos políticos y sociales, mientras en Ecuador, Bolivia, Chile, el avance es menos ascendente.

Los movimientos sociales luego del golpe experimentado por el neoliberalismo se han recuperado y han resurgido con nuevos actores como los movimientos campesinos e indígenas, las mujeres, los jóvenes, etc. Ejemplo de esta nueva vitalidad son las jornadas de lucha que se han llevado adelante como el paro de los cocaleros en Bolivia, y de los campesinos del SSC en el Ecuador, la resistencia a la venta de la telefónica en Brasil, la victoria electoral del PRD en Méjico, el ascenso guerrillero en Colombia y en Méjico, entre los más importantes.

Contexto Nacional

Entramos en la recta final de un largo proceso de transición de la economía nacional, que busca la articulación de nuestro país al proceso de globalización, lo cual ha requerido una reorganización integral de la sociedad, sobre la base de la estrategia neoliberal, entendida como un modelo de acumulación para garantizar la rentabilidad del capital en medio de la crisis internacional del capitalismo.

Durante los 16 años de políticas de ajuste y de crisis, el crecimiento económico a duras penas ha superado al de la población: el promedio de crecimiento anual del PIB en el

período que va desde 1982 hasta 1997 fue de 2.8%, mientras la población creció en el mismo período en 2.5%. El promedio de crecimiento está muy lejos de las tasas del 6 o 7% que los expertos consideran indispensable para romper la situación de la pobreza extrema. Igualmente, el saldo fiscal promedio de todos los gobiernos desde el retorno a la democracia, fue deficitario, y el déficit fiscal de 1998 fue de 7% del PIB, es decir, alrededor de 1.400 millones de dólares.

A pesar de la crisis económica prolongada, el sector exportador ha mantenido un crecimiento impresionante. En 1997 alcanzó los 5.000 millones de dólares, que es una cifra récord, pese a la fuerte baja del precio del petróleo. Sin embargo, el año de 1998 se produjo una caída del 30% efecto del Niño y las repercusiones de la crisis financiera internacional, que, de profundizarse, podría deprimir las mismas en los años subsiguientes. Igualmente, el sector financiero, y otros sectores fuertemente monopólicos (gaseosas, harina, sal, aceite, enlatados, etc.), han mantenido sus ganancias y su crecimiento en virtud de la libertad de mercado, que les permite lograr ganancias monopólicas.

Nos encontramos entonces frente a la paradoja neoliberal: existe un sector dinámico de la economía, de carácter transnacional, vinculado a las exportaciones y al sector financiero, fuertemente monopolizado y que absorbe poca mano de obra, que ha logrado enfrentarse exitosamente a la globalización, aprovechando las ventajas comparativas del país (mano de obra barata, abundantes recursos naturales, cero costos por daños ambientales, política tributaria blanda y evadible, etc). Junto al sector moderno, las pequeñas y medianas unidades productivas del campo y la ciudad, que abastecen al mercado interno con productos de consumo general, experimentan un gra-

ve deterioro, la quiebra de miles de ellas, el ahogamiento por las deudas bancarias, el abandono de la asistencia estatal, la elevación de los costos de los servicios productivos (electricidad, agua de riego, asistencia técnica, etc.).

Un nuevo período político

Después de la conmoción que experimentó el país, durante las jornadas de febrero de 1997, cuyas ondas continuaron a lo largo de 1997 y buena parte de 1998, hasta el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), pareciera que con el triunfo presidencial de Jamil Mahuad, sustentado en la alianza PSC-DP, se cierra un período de la historia nacional, caracterizado por una crisis política profunda que llegó a romper el ordenamiento democrático (revocatoria del mandato de Bucaram) y a producir un nuevo acuerdo político, expresado en la nueva Constitución.

Parte de las causas de fondo de la crisis política parecerían tender a solucionarse, especialmente las referidas a la pugna entre los grupos económicos, al descrédito del sistema político institucional (Congreso, administración de la justicia, partidos, elecciones, etc.) y a la resistencia de los movimientos sociales y políticos que han sido golpeados y aislados por el bloque dominante. Sin embargo, la crisis económica parece no superarse y es evidente la fatiga de la reforma neoliberal.

La llamada crisis de gobernabilidad, comienza a resolverse por medio de un pacto por arriba, entre el PSC y la DP, para avanzar en la reforma económica y política neoliberal. Esta alianza podría alcanzar una perspectiva estratégica, entre fuerzas políticas regionales: el PSC en la Costa y la DP en la Sierra. Este pacto, que articula también a buena parte de los grupos económicos, medios de comunicación, iglesia, cámaras empresariales, tiende a subordinar sus

intereses particulares; pero la alianza aún está lejos de consolidarse, puesto que no han solucionado sus conflictos internos, sino el marco jurídico e institucional para resolverlos.

Al final de este ciclo político queda tizada la cancha de lo que será el juego político en adelante: por un lado, la nueva Constitución establece las actuales reglas del desenvolvimiento económico, político, social y cultural del país para los próximos años. Por otro lado, la presencia de las distintas fuerzas políticas dentro de los órganos de poder del Estado y de la Sociedad Civil definen la correlación estructural de fuerzas, desde la cual se impulsarán las luchas y conflictos del nuevo período político.

Las reformas económicas y políticas aprobadas en la Asamblea Nacional Constituyente, significan la creación de un nuevo marco jurídico e institucional, que les permite avanzar en el proceso de reformas estructurales, que articulen la economía ecuatoriana a la globalización. Estas reformas tienen que ver con cinco grandes elementos:

La privatización del importante patrimonio nacional acumulado gracias a 25 años de rentas petroleras y que se expresa en las empresas y servicios públicos. Hoy están dadas las condiciones jurídicas (reformas constitucionales y nuevas leyes) y el nuevo gobierno será el encargado de acelerar la venta de sus activos, lo cual conllevará la pérdida del control nacional sobre las variables básicas del desarrollo, y la conformación de un nuevo bloque dominante, producto de la asociación de los principales grupos monopólicos ecuatorianos con las grandes transnacionales. Empero, hasta el momento, quedaría fuera de las privatizaciones la seguridad social, que representa el mayor porcentaje del ahorro nacional.

La reforma judicial, realizada por el Congreso sobre la base del pacto de cogobierno del PSC-DP-. La mayoría de los ministros

jueces de la Corte Suprema y de las Cortes provinciales son controlados por la DP y el PSC.

La alianza mayoritaria PSC-DP impulsó la reforma del régimen político en la Asamblea Constituyente, para fortalecer la gobernabilidad: reforzó el presidencialismo dotándolo de mayores poderes para el manejo de la administración económica, en detrimento de las facultades del Congreso Nacional; reformó el sistema electoral, fortaleciendo los partidos más fuertes y desfavoreciendo las minorías.

La política económica, particularmente la fiscal, condiciona las reformas sociales: Sacrificar la inversión en desarrollo social para resolver los déficit presupuestarios. Para ello, proponen la focalización de los subsidios en los sectores más pobres y transferir las responsabilidades sociales a los gobiernos locales. Mientras que los servicios públicos serán trasladados a manos privadas, obligando a los usuarios a que paguen por los servicios (educación, salud, vivienda, seguridad social).

Los cambios constitucionales, con respecto a la descentralización, por un lado abren la puerta a la transferencia de las responsabilidades sociales, desde el Estado nacional a los gobiernos locales, como parte de los procesos de que buscan funcionalizar los municipios al proyecto neoliberal; y por otro, las reformas también apuntan a un relativo proceso de democratización del gobierno local. Sin embargo, las competencias de los gobiernos locales (consejos provinciales, concejos cantonales y juntas parroquiales) son imprecisas y, se deja en manos del próximo congreso la aprobación de las leyes orgánicas.

De este breve análisis de la situación estructural de las fuerzas políticas, a la partida de este nuevo período político, la correlación aparece desfavorable; el margen de maniobra para los movimientos sociales es limitado, toda vez que no cuentan con la posibilidad de

que se presenten situaciones importantes de crisis política que desorganicen las fuerzas adversarias y en las cuales han mantenido un protagonismo político importante en pasadas ocasiones.

El gobierno de Mahuad

Jamil Mahuad y la DP llegan al gobierno con el apoyo del PSC, cuyos 700.000 votos provenientes del electorado costeño del PSC, le condujeron a la segunda vuelta y al triunfo presidencial. Este pacto parece responder a la lógica de que no es posible que un partido pueda alcanzar predominio nacional, y que se precisa establecer alianzas entre un partido con hegemonía en la Costa y otro de la Sierra. De confirmarse esta hipótesis, en el 2002 la DP le dará la mano al PSC, lo cual daría aliento a una alianza estratégica, que establecería una racionalidad distinta en el comportamiento del bloque dominante, caracterizado por permanentes pugnas intestinas.

El programa de gobierno de Mahuad es la continuidad de las políticas de corte neoliberal impulsadas por gobiernos anteriores, dándole coherencia y una fuerte disciplina a la acción gubernamental: política monetaria y fiscal austera, que constriña el gasto público y le de coherencia a todas las instituciones financieras del Estado, para controlar la inflación y disminuir el déficit fiscal; una política de producción orientada a favorecer las exportaciones; una política social basada en la focalización; y, una fuerte política de control y cooptación de los actores sociales.

Gobernar como alianza durante un largo período, podría ser la intención de tal estrategia, pues de acuerdo a la apreciación de sus gurus (O. Hurtado entre otros), se necesita mantenerse en el poder algunos períodos para rea-

lizar una reforma que produzca transformaciones importantes en el país.

El énfasis en la focalización como estrategia de desarrollo social, a través de instituciones como el FISE, la intención de convertir al SSC en un programa de subsidios diferenciados, categorizando a la población afiliada, la entrega del COMPLADEIN a la CONAIE y de algunos recursos para su desenvolvimiento, pretenderían disminuir las tensiones sociales, principalmente en el campo, y cooptar a ciertos movimientos sociales, eliminando factores de resistencia.

Posiblemente a través del fondo de solidaridad, puedan realizarse, a la modalidad boliviana, varias miles de pequeñas obras en las comunidades, incluso tal vez se extienda la cobertura del SSC e inclusive se avance en la aprobación de algún aspecto de la ley de nacionalidades indígenas, mientras se eliminarán los subsidios, se reducirán aún más los presupuestos sociales, se concesionarán los servicios públicos, se favorecerá la imposición monopólica en la dinámica económica. El gobierno de Mahuad será un neoliberalismo duro con un fuerte rostro humano para sostener la gobernabilidad.

La sensibilidad creada por los medios de comunicación y los sectores sociales respecto del tema de la corrupción, podría convertirse en un dolor de cabeza para el nuevo gobierno, puesto que, la expectativa de transparencia que se ha creado respecto de su gestión, contrasta con algunos indicios como la elección de una Comisión parlamentaria de fiscalización sin participación de los grupos opositores y su intención inicial de nombrar a Patricio Vivanco, hombre de total confianza del régimen, como Contralor, intención abortada por la crítica realizada desde varios de sectores.

La situación Social

Los niveles de pobreza tienden a extenderse y a profundizarse, producto de la crisis de la pequeña y mediana producción. La gravedad del empobrecimiento no sólo afecta a las condiciones materiales de la población, sino que se extiende al nivel intelectual y también en la voluntad y los valores de las personas.

Todos los indicadores de la calidad de vida de los ecuatorianos han retrocedido en estos años de neoliberalismo, y sin embargo, aún no experimentamos ninguno de los beneficios supuestos del milagro neoliberal. El déficit de viviendas que alcanza más de un millón trescientas mil; el desempleo y subempleo que llegan a sumar juntos el 80% de la PEA; la disminución del salario real de los trabajadores que está en ciento treinta dólares; el colapso del sistema nacional de salud y la crisis del IESS, junto al recrudecimiento de la morbi-mortalidad, la crisis profunda del sistema educativo, el crecimiento de la violencia social, de la prostitución, la descomposición familiar, el crecimiento de la migración a las ciudades y fuera del país, son algunos de los costos que hemos pagado en virtud de las políticas de ajuste estructural, la liberación de los mercados, el achicamiento de la responsabilidad estatal, principalmente de las políticas sociales.

El más grave de los problemas sociales es el agudizamiento del analfabetismo político y la neoliberalización de las conciencias, que ha recrudecido enormemente la influencia del populismo en el voto de los sectores populares, a tal punto que, a menos de un año y tres meses que se sacó del poder a Bucarám y al PRE, implicados en odiosos actos de corrupción y despotismo, estuvo a punto del llegar al solio presidencial el oligarca más poderoso del

país, Alvaro Noboa, empujado por el bucaramismo y el PRE.

Efectos en la cultura y en la interculturalidad

El refugio en el poder; la adopción de la ideología y de los valores dominantes, el pragmatismo como nuevo sentido político, gravita en el ambiente cultural, en lo que Gramsci denomina “el sentido común”. Las formas de esta adhesión son distintas: desde el clientelismo, bajo la figura de un protector, amparador con quien se establece un vínculo de fuerte subordinación, bastante extendido en la Costa, hasta la seducción desde el poder para cooptar a sectores más politizados.

La tendencia natural al “sálvese quien pueda”, frente a la gravedad de la crisis social, ha producido un efecto de encerramiento de los diversos movimientos sociales y la configuración de estrategias particulares de presión-negociación con el poder. Es el caso del sector eléctrico, que convoca a la unidad laboral pero con la intención de concentrarla en la negociación de su conflicto laboral, antes que en una política antineoliberal.

La emergencia de “actitudes anti-sistema” frente al vacío de liderazgos interculturales y de propuestas que concentren la diversidad y canalicen las potencias políticas particulares, coadyuva a la misma desarticulación, pues, puede llegar a extremos de intolerancia.

De un modo contrario a la creencia de que la pobreza desata las potencias políticas y construye interculturalidad, en realidad produce un empobrecimiento cultural, que son las diversas formas de degradación humana y descomposición social: la mendicidad, la descomposición familiar, las pandillas juveniles, el racismo, el ladinismo, etc. Las relaciones y tejidos sociales que la antropología descubrió en la

década de los 70s como estrategias de sobrevivencia, evidencian la fortaleza de la cultura popular para afrontar la pobreza, pero no se construyen ni desarrollan a instancias de la misma.

La migración, principalmente campocidad, -para escapar de la crisis de la pequeña producción agraria-, produce el debilitamiento de la identidad de proveniencia, pese a las intenciones de construcción comunitaria que se han detectado en los migrantes temporales, pues, cuando se asientan de modo permanente va disminuyendo la referencia de la comunidad por otras referencias como el barrio. Más aún en ciudades fuertemente caracterizadas como Guayaquil, que tiene en sus arterias el mundo del mercado; del compra y vende, que convierte a las personas en compradores y/o vendedores y construye sus representaciones a partir de esta actividad básica.

Sin embargo, y en virtud del mismo debilitamiento del Estado para proteger a la población, hay una emergencia muy numerosa de iniciativas propiciadas desde los más diversos espacios: ONGs, grupos barriales, sectores de iglesia, organismos internacionales, movimiento indígena, movimiento campesino, etc., que construyen nuevos espacios de identidad e inclusive llegan a convertirse en sujetos sociales demandantes ante la sociedad y el estado.

La politización; es decir, la introducción de las categorías de la política en esos espacios continúa siendo el gran desafío. Pese a ello, principalmente a nivel de gobiernos locales empieza a generarse una suerte de revalorización de la ciudadanía y de lo cívico, expresado en la participación y la preocupación por el desarrollo de la gestión. Igualmente, la revalorización de lo ético, de la protección de los derechos humanos, la preocupación por el medio ambiente, son otros síntomas positivos de una cultura de responsabilidad social.

La Interculturalidad en la acción de los movimientos sociales

Durante el período indicado los movimientos sociales han desplegado una intensa actividad, y dentro de la misma han construido una red importante de vínculos interculturales, objetivados en la conformación de varias organizaciones social-políticas, en la elaboración de propuestas políticas conjuntas, en la creación de símbolos y vocerías públicas conjuntas y, principalmente, en la actuación unitaria para resistir la imposición del programa neoliberal y para participar en la disputa del poder. Esta experiencia ha estado atravesada de permanentes tensiones, de incomprensiones y desconfianzas, y hasta amenazas de ruptura. Sin embargo, y a diferencia de otros procesos, ha logrado un éxito relativo en la desaceleración e inclusive el retroceso del modelo neoliberal en aspectos como la seguridad social.

Al calor de este proceso, han resurgido y desarrollado o se han constituido nuevas y diversas identidades culturales, tales como el movimiento indígena, el movimiento campesino, el movimiento juvenil, el movimiento de mujeres, los movimientos ciudadanos, los grupos ambientalistas, los movimientos por los derechos humanos, los gremios profesionales, los movimientos laborales, principalmente los públicos, etc. Esta riqueza de expresiones identitarias, sin embargo, da cuenta de la reacción social frente a las amenazas y graves consecuencias de la aplicación del programa neoliberal.

Las coincidencias políticas entre los diversos movimientos sociales, influenciadas por el pensamiento de izquierda, (globalizante y más social) favorecieron los esfuerzos de articulación en plataformas unitarias y espacios de acción intercultural:

La Coordinadora Nacional de Conflictos de Tierras, que dirigió la lucha en el campo desde 1986 hasta 1990 y que se disolvió en la CONAIE, transfiriéndole su potencia de movilización y también una conducción con una línea que históricamente le ha caracterizado al movimiento indígena (principalmente de la Sierra). Posteriormente, y para enfrentar la reforma de la Ley Agraria, se unificaron las organizaciones del campo y conformaron la Coordinadora Nacional Agraria, que de forma latente se ha intentado continuar bajo la propuesta del Bloque Agrario.

La Coordinadora Nacional en Defensa de la Vida, que siendo una instancia coyuntural, permitió enfrentar la lucha contra las políticas adversas a la población que impulsó el gobierno de Borja.

El Frente de Defensa de la Soberanía y Contra las Privatizaciones, que concentró a los movimientos sociales, principalmente de trabajadores públicos, contra la política de reforma del Estado con miras a las privatizaciones impulsadas por el gobierno de Sixto Durán Ballén.

La Coordinadora Nacional de Movimientos Sociales, continuó la resistencia a las privatizaciones infringiendo una severa e histórica derrota al gobierno y a los grupos que respaldaban tales propósitos en la Consulta Popular convocada para legitimar una reforma constitucional que abra puertas a la entrega de los bienes y servicios públicos al sector privado. Se produjo una victoria contundente que derrotó temporalmente la amenaza de privatizaciones, principalmente del Seguro General.

En el ámbito político el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPPNNP), que pretendía profundizar la resistencia desde dentro de la institucionalidad e

inclusive avanzar de la resistencia a la disputa de poder y al gobierno alternativo.

El Frente Patriótico conformado al calor de la lucha contra el Bucaramismo y que jugó un papel decisivo para su caída, que desgraciadamente fue canalizada por los grupos políticos dominantes.

El Movimiento por la Asamblea Constituyente Alternativa que desgraciadamente tuvo un final prematuro y no pudo conducir unitariamente ese decisivo momento que fue la Asamblea Nacional (posteriormente Constituyente) Institucional.

La interculturalidad, como percepción y reconocimiento de nuevos actores sociales y de enfoques diversos; de una nueva hegemonía; de juegos de fuerzas y metodologías distintos dentro de los movimientos sociales; se ha introducido en este caminar como un virus incomprendido, inaceptado, mal canalizado, manejado para intereses personales o corporativos, e inclusive usado como argumento para abandonar los propósitos y posiciones comunes (CONAIE cambia de estrategia; El Comercio, 7 enero/99). Bajo la forma de una tensión entre la construcción de la interculturalidad o la torre de Babel, los movimientos sociales desenvuelven un proceso de marchas y contramarchas; insuficientemente concientizado y, por tanto débilmente direccionado.

Entre las diversas actitudes frente al desafío de la interculturalidad han estado presentes dos posiciones extremas que atentan contra su construcción: el apego al tradicionalismo izquierdista, para quien no ha cambiado ni ha pasado nada; y el singularismo (narcisismo según Kenett) expresado principalmente como etnocentrismo, según el cual vivimos en un mundo plural donde cada cual puede obrar según su interés corporativo, sin considerar el interés global (la Torre de Babel).

La primera actitud, que obedece a la “ortodoxia izquierdista”, es una suerte de idealismo doctrinario, que, apegado a la teoría no ha captado el cambio cultural: la influencia de otros enfoques, transversales, en el comportamiento de las clases, que incluso podrían en casos particulares (empíricamente identificados) ser determinantes. Esta desvalorización del mundo de la cultura está enraizada en una interpretación excesivamente simple, según la cual la ideología es apenas una emanación de la práctica (“el ser determina la conciencia”). Bajo una forma extrema, tal aseveración condujo a Stalin a comunalizar a la fuerza (al costo de millones de muertos) a los campesinos para construir el ser humano comunista.

El sindicalismo tradicional, fuertemente influenciado por esta tendencia se ha encerrado a vivir con nostalgia el declinamiento de su hegemonía, sin llegar a aceptar el enfoque intercultural. Es el caso de cierto sindicalismo del magisterio, que mantiene una posición de resistencia frente a la Educación Intercultural Bilingüe, o también del discurso que aún resalta la misión directiva del proletariado, cuando son otros sectores sociales los que en la realidad marcan la pauta en los movimientos sociales.

La segunda actitud es una reacción frente a la primera. Sus orígenes están en los años 70s, en ciertas corrientes de la antropología y en la reacción de los nativos frente a la colonización amazónica. Esta tendencia etnocéntrica que se enraíza en varios dirigentes de organizaciones de la Amazonía, ha sido siempre residual respecto a la línea histórica del movimiento indígena, pero se constituye en una posición dominante en virtud de una política “pragmática” que le ha dado ciertas cuotas de poder, tanto en el ámbito local, como a nivel nacional.

La presencia de estas tendencias, no significó un obstáculo insalvable para la estructuración de los diversos espacios de acción conjunta, e inclusive coadyuvó al debate y a la búsqueda de propuestas integradoras que recogieran la diversidad de expresiones culturales. La campaña de recordación de los 500 años de la invasión europea, tuvo entre sus efectos más importantes, la afirmación de una conciencia identitaria que, recuperando la diversidad étnico-nacional, reconocía el mestizaje como uno de sus desarrollos (recomposición y revalorización de sus partes constitutivas: lo nativo y lo accidental), además de la presencia actual, como actores políticos, de los pueblos nativos, modificados por la misma interacción cultural.

A partir de los años 90s el movimiento indígena adquiere un protagonismo propio, deslindando campos con el paternalismo de las centrales sindicales. Sin embargo, y hasta 1996, la dirigencia indígena mantuvo una política de alianza estrecha con los movimientos sociales sin apartarse de la lucha bajo un programa similar de resistencia al neoliberalismo. Así, en la Propuesta Política de la CONAIE, elaborada durante 1993 y 1994, se señala con claridad la unidad indígena-popular y la lucha contra el capitalismo y el neoliberalismo como principios políticos.

Los diversos actores con presencia importante en esta coyuntura, igualmente mantuvieron, también con ciertas fricciones, una predisposición a la unidad y a la interculturalidad. El Movimiento de mujeres que da un salto muy importante a su centralización en la Coordinadora Política de Mujeres, mantiene sus planteamientos, afirmando la tesis de la lucha por una sociedad equitativa, y no únicamente la equidad de género. El Movimiento campesino que constituyó nuevos referentes

con la CONFEUNASC-CNC (Confederación Unica Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino-Coordinadora Nacional Campesina), fue la trinchera más dura ante la cual se estancó la reforma del Estado neoliberal. (Ej. El comentario de la revista *Vistazo* de la primera semana de diciembre/96 sobre la derrota del gobierno en el Referéndum, el mismo que señala que es efecto de la acción del SSC). De igual forma los sectores sindicales públicos, principalmente los trabajadores petroleros, bajo la tesis de la Soberanía Nacional, dejaron de lado el economicismo y actuaron con propósitos de lucha globales.

Esta correlación, que favorece la unidad y la interculturalidad de los movimientos sociales, empieza a modificarse a partir de los acontecimientos alrededor del último Congreso de la CONAIE. El gobierno de Bucarám, que había conformado el Ministerio Etnico, pretendía convertir al mismo en la cabeza de playa para conquistar la base social indígena y así superar la resistencia de su partido en la Sierra. Y desde el Ministerio Etnico, apoyado por varios dirigentes indígenas, principalmente de la Amazonía, intentó maniobrar en el Congreso realizado en Loja en diciembre 1996 para colocar a una dirigencia que fuese proclive a sus ambiciones. Esta iniciativa no llegó a efectivizarse y posteriormente la cesación de Bucarám dejó trunco tal propósito. Sin embargo, para evitar la ruptura entre las posiciones que quedaron fuertemente distanciadas, en el mes de abril, se realiza el Congreso interrumpido y se nombra una directiva concertada, que favorece a la tendencia etnocentrista.

Ya desde febrero/97, afloraron estas posiciones, cuando la conformación del CONPLADEIN, pues, en el decreto legislativo (que es el mismo en el que se le cesó a Bucarám) señala que “se elimina el Ministerio Etnico... y se crea el Consejo Nacional de Planificación y

Desarrollo de los Indígenas, Negros y Campesinos”. Sin embargo, en el decreto ejecutivo de Alarcón que lo crea se ha eliminado a los campesinos y con ello una visión social (como sector social) de la problemática rural.

Posteriormente, y por efecto de una estrategia de conciliación con Alarcón, durante la Consulta convocada por éste, la CONAIE empieza a separarse del acuerdo mantenido con los movimientos sociales y luego en el proceso de la llamada Asamblea Constituyente Popular, produce un agrietamiento del espacio, copando su conducción, imponiendo su propuesta de nueva Constitución, concentrando la vocería y recursos, etc., hasta llevarlo a su disolución prematura. Este fenómeno cultural que ha sido estudiado por Christopher Lasch, al que denomina “narcisismo de las pequeñas diferencias”, es sin duda un serio obstáculo para la construcción de la interculturalidad.

Por otro lado, las tradicionales distancias ideo-políticas dentro de la tendencia de izquierda, originadas en alineaciones y extrapolaciones de los conflictos y desencuentros dentro del mundo socialista de los 60s, persisten aún después de la caída del muro de Berlín. Este anacronismo no es sino expresión de un “doctrinario” colonizador, funcional a intereses de grupo y de determinados sectores que encuentran en la acción de estas tendencias cobijo y protección a sus miedos y resistencias al cambio (Reforma Curricular, Reforma del IESS, etc.). Y el efecto es precisamente que, bajo consideraciones vanguardistas y de predestinación (teoría ortodoxa del partido y de la clase obrera), se ha pretendido subordinar al conjunto de los movimientos sociales y políticos, bajo estrategias antisistema que sin embargo transigen y se adecuan al mismo sistema (conflicto doctrinario). Este constreñimiento normalmente ha generado un sinnúmero de disensiones, de rompimientos, de fragmenta-

ciones, que más allá de las apariencias de un conflicto “ideológico”, normalmente se acompañan con conflictos de liderazgo, contradicciones de intereses, etc., dando lugar a una cultura de intolerancia y faccionalismo.

Esta impregnación “doctrinaria” ha bloqueado las posibilidades de una articulación estable y no conflictiva del conjunto de los movimientos sociales. Aún en períodos de extrema debilidad frente a la avalancha neoliberal, persiste en determinados grupos la consigna de dar fuerza a los conflictos dentro del propio campo (tesis ortodoxa de la lucha “cuasiantagónica” de la posición correcta contra la incorrecta dentro de la clase obrera). Por ello, la vida tan efímera de espacios unitarios (FUT-Frente Popular-Coordinadora de Movimientos Sociales - Coordinadora Política de Mujeres - CONAIE, etc.) como el “Frente Patriótico” constituido para afrontar la coyuntura de la caída del Bucaramato, que no duró dos Asambleas más después de las jornadas de febrero.

La participación política es otro espacio conflictivo dentro de esta construcción intercultural: desde cuando los movimientos sociales (FETRAPEC, CONFEUNASSC, Coordinadora Popular, de Quito, etc.) y la CONAIE resuelven ingresar a la disputa electoral en 1996, los intereses de las organizaciones sociales y de grupo, (en los cantones, en las provincias y a nivel nacional) hacen imposible el establecimiento de una estrategia global que logre mejorar las oportunidades de éxito. En el caso de las elecciones para la Asamblea Nacional de noviembre/1997 esta pugna entre los afanes de los sectores sociales y el principio de realidad, respecto al nombramiento de candidatos, se tornó tan fuerte que impidió jugar con las mejores cartas en varias provincias (Tungurahua, Cañar, Loja, Napo, Pastaza, Guayas). Por efecto de este secuestro del movimiento político

por las organizaciones sociales, se provocó que los resultados obtenidos sean menores a los que se hubiera alcanzado, de haber primado un criterio más global y realista, con lo cual se desperdició una oportunidad histórica para realizar una reforma constitucional distinta de como finalmente quedó la Constitución.

Tras la participación política, el ejercicio del gobierno en los niveles institucionales es otro foco de tensión y desafío en la construcción de la interculturalidad. El Parlamento, el Municipio, espacios dentro del Ejecutivo (como el COMPLADEIN ahora CODEMPE), los organismos de control y electorales, son otros escenarios atravesados por esta suerte de “adolescencia de los movimientos sociales”, que encuentran en los mismos, la oportunidad para ajustar cuentas con sus aspiraciones retenidas de poder, antes que una herramienta de construcción de una sociedad distinta. Cómo lo ha dicho un dirigente indígena en días recientes, estamos confundiendo la Política con la administración. De allí que, por ejemplo, de 13 alcaldías que ha logrado el Movimiento Pachakutik, apenas tres están dentro de un proceso de gestión municipal alternativa.

Quedarse únicamente en la co-participación de un poder institucional configurado para reproducir las bases de la dominación, o desde allí acumular fuerzas y debilitar las del adversario neoliberal, es el dilema. De hecho, en el caso de la acción del Bloque Parlamentario anterior del Pachakutik, encontramos una coherencia opositora que, pese a las dificultades de relación que pudieron darse entre los diputados, empujó significativamente el camino de la interculturalidad.

Conclusiones

Es evidente que la globalización ha desatado el mundo multicultural. Los Estados na-

cionales hacen concesiones a espacios globales, como la Unión Europea, e igualmente al interior de los mismos se difuminan en procesos de descentralización y desconcentración de lo público. Esta situación se suma a la necesidad de identidad que surge por efecto del dominio total del mercado, y conduce al fortalecimiento de los actores diversos, que, inclusive han llegado a manifestarse como protagónicos.

La emergencia de estos sujetos diversos está igualmente signada por lo que Christopher Lasch llama el “narcisismo de las pequeñas diferencias”, es decir, la radicalidad de su singularidad, la misma que bien puede llevarles -como a Narciso en el mito, que nació sin capacidad de amar a nadie, (pese a que todas las ninfas se enamoraron de él) y que consumará su tragedia cuando mirándose en el espejo del río se enamora de sí mismo y de tanto contemplarse cae al río y desaparece- a perder la capacidad de relacionamiento y a fracasar -por autocontemplarse y no mirar a los demás- en sus propósitos fundamentales. En cierto modo es lo acontecido en la Asamblea Constituyente, según explicamos anteriormente.

Nos encontramos entonces frente al dilema de la época: o abandonamos nuestros encierros y nos atrevemos a construir la interculturalidad; o nos mantenemos en el encierro y llevamos a los movimientos sociales hacia la Torre de Babel. Asumir una actitud crítica, desacralizar el mundo de las culturas, se impone como método y exigencia para el entendimiento y la construcción intercultural; revalorizar lo que tenemos y podemos tener de común como proceso de amestización de las culturas (construcción intracultural) e igualmente cuestionar y rechazar aquellos rasgos que enferman las relaciones culturales.

Más allá de un debate puramente académico, lo que está en juego es la posibilidad de la alianza social-política para enfrentar el mo-

delo neoliberal dominante, y defender la base material común que requiere cada uno de los movimientos diversos para la realización efectiva de sus proyectos. Pero además, en este sendero común, construir la interculturalidad como germen de un proyecto societal alternativo, pues, ninguna identidad se construye si no es en interacción con otras.

En esta dinámica de resistencia a la implementación del neoliberalismo se ha desarrollado una rica experiencia de relacionamiento en la cual se ha infiltrado la interculturalidad como un virus incomprendido, inaceptado y utilizado para propósitos individuales o de grupo. La construcción de la interculturalidad dentro de los movimientos sociales se ha objetivizado en la emergencia de espacios sociales y políticos comunes, propuestas globalizantes, etc.

En este proceso de marchas y contramarchas, débilmente concientizados, han estado presentes dos obstáculos fundamentales: el izquierdismo que se aferra al idealismo doctrinario y rechaza la propia realidad intercultural, puesto que estaría fuera del esquema. Y por antagonismo se ha desarrollado el etnocentrismo y el singularismo que desconocen lo “común” y globalizante en las prácticas y en las propuestas de los movimientos sociales e implementan estrategias individuales que debilitan la fortaleza general.

Pese a la influencia nefasta que han tenido estas posiciones extremas, que han impedido la conformación de espacios de articulación estables, la línea predominante en esta década ha sido la búsqueda de la unidad en las prácticas y en las propuestas; así se ha avanzado desde la resistencia al neoliberalismo a la proposición y a la disputa de poder mediante la participación política.

En la coyuntura presente que da comienzo a un nuevo período político (marcado por

la nueva Constitución que tiene componentes reaccionarios en cuanto a la reforma económica y política) las fuerzas vinculadas con los grupos de poder tejen una alianza de gobierno hegemónica para garantizar la “governabilidad”. Por efecto, la presencia de los movimientos sociales en los espacios institucionales ha disminuido. Es decir, que se nos ha achicado la cancha. Sin embargo, hay una crisis económica muy fuerte que dificultará y podría frustrar los planes gubernamentales.

El escenario internacional también se presenta difícil en las posibilidades de inserción económica de nuestro país, pero en el plano político hay una sensible modificación hacia los partidos socialdemócratas. Es de esperarse que estas circunstancias incidan desalentando las intenciones de mantener la brújula en el rumbo neoliberal y que alienten los esfuerzos opositores de los movimientos sociales.

Sin embargo, por efecto de varias circunstancias, entre otras: la disminución de la presencia electoral, la influencia de la tendencia etnocentrista y pragmática dentro de la

CONAIE que favorece el entendimiento con el gobierno (institucionalización del diálogo por decreto ejecutivo); la radicalización de las posiciones izquierdistas de los sectores vinculados al Frente Popular (PCMLE), se han desinflado los espacios de concentración social y política para oponerse a las intenciones de la alianza de gobierno.

Pese a todo, la fuerza de la línea histórica dentro del movimiento indígena y la predisposición unitaria de los demás movimientos sociales nos llevarán a restablecer los vínculos prácticos y de propuesta y, en ese espacio, continuar madurando el proceso de construcción de la interculturalidad.

En el campo de la participación electoral, la reforma política hace imposible la participación como minorías y obliga a una alianza que trascienda los movimientos sociales y que involucre a movimientos políticos afines. El desafío es construir una plataforma que pueda ser “mayoritaria” y abrir campo a concretizar en políticas de gobierno la propuesta de una sociedad intercultural.

Bibliografía

ACOSTA, Alberto

BUENDÍA, Fernando, ITURRALDE, Pablo:

1998 *Condiciones del Nuevo Período*; multicoopiado.

BUENDÍA, Fernando:

1998 Balance de la ANC y resultados de la Reforma sobre la Seguridad Social y el Seguro Campesino, en *La Nueva Constitución, Escenarios, actores, derechos*; CIUDAD, Quito.

CONAIE:

1994 Propuesta Política.

CONGRESO NACIONAL:

s/f Decreto Legislativo del 5 de febrero de 1998; Archivo de Actas del H. Congreso Nacional.

FLORES GALINDO, Alberto:

s/f *Buscando Un Inca*;

ICAZA, Jorge:

s/f *El Chulla Romero y Flores*;

s/f *Huasipungo*;

LASCH, Christophe:

1979 *The Culture of Narcissism*; Warner Books, Nueva York.

MOREANO, Alejandro:

1998 Balance de la ANC y resultados de la Reforma sobre la Seguridad Social y el Seguro Campesino, en *La Nueva Constitución, Escenarios, actores, derechos*; CIUDAD, Quito.

OIT:

1997 Informe.

SANCHEZ PARGA, José:

1998 *Globalización, Gobernabilidad y Cultura*;
Ediciones Abya Yala, Quito.

SANCHEZ PARGA, José:

1998 *Max Horkheimer en Teoría Crítica de la
Escuela de Frankfurt*; Apuntes de Clase.